
10 Agosto 1809
9 Octubre 1820
PATRIA
INMORTAL
LIBERTAS
24 Mayo 1822
9 Diciembre 1824

En Honor
de

Abdón Calderón

en el 1r Centenario
de su nacimiento

31 Julio 1804

Por

Leonidas Pallares
Arteta



A Don Antonio Flores.

Al descendiente de los proceres de la independencia.

Al hijo del fundador del Ecuador.

Al Presidente de la República, que hizo efectivas durante su Gobierno las libertades por las cuales combatieron nuestros padres.

Su afmo. amigo y pariente

L Pallares Arteta



El momento es solemne. Apenas arde
En el espacio estrella solitaria;
Ya en el misterio se ocultó la tarde
Y alzó al cielo sus alas la plegaria.

Contemplándose están dos magestades
En augusto silencio, frente á frente:
Ambas sienten las rudas tempestades
Que conmueven su seno eternamente.

La una el *Atlántico* es... Monstruo infinito,
Que rueda loco á devorar la tierra,
Lanzando al viento su atronante grito
Como protesta secular de guerra.

La otra es *Bolivar*... Hijo del Atlante,
Libertador de pueblos y derechos,
A cuyo heroico tricolor triunfante
Los mismos Andes encontrara estrechos.

Como el león de Austerlitz, Wagram y Yena
Que con su espada removiera el mundo,
Vencido por la suerte, en Santa Helena
Buscó asilo en las rocas moribundo;

El cóndor de Junín, que á las esferas
De la inmortalidad se alzó atrevido,
Cayó de Santa Marta en las riberas
Por la traición y por la envidia herido.

Y ante la sombra trémula, que cubre
Como paño mortuorio el oceano,
Del corazón la angustia le descubre
Y le habla así, como de hermano á hermano:

« Vencido estoy: la inexorable suerte
Arrojóme á la orilla cual despojo,
Y el crepúsculo triste de la muerte
De negro tiñe el horizonte rojo ».

« En mi alma y en tí, mar, cuánta tristeza!
Es la tristeza de las cosas grandes!
Ay! si cubre la nieve mi cabeza
Es porque alta ella está como los Andes ».

« De tí, oceano, en perpetuo movimiento,
Son las olas señales exteriores ;
Así marcó en mi frente el pensamiento,
Con arrugas las luchas interiores ».

« Cual sol que en la lejana lontananza
Se hunde en tí, oh mar, acércome al ocaso :
¿ Qué hacer ante el fantasma que se avanza
Y en el nombre de Dios me cierra el paso ? ».

« Ya es sólo débil niño el varón fuerte,
Ya el hierro vencedor no puede nada ;
Mi coraje es ludibrio de la muerte,
Y de mi yerto brazo cae la espada ».

« Va á apagarse la vida que me abrasa ;
Caerá Colombia en lid devastadora...
Mas yo seré inmortal... La noche pasa,
Y la viste de luz la nueva aurora ».

« Si todo Redentor, de hiel el vaso
Debe apurar que la maldad le ofrece,
Al fin la luz del genio se abre paso
Y en triunfal apoteosis resplandece ».

« En los abismos de la muerte rueda
La victima en unión del victimario :
El hombre pasa, pero su obra queda
Y un nombre deja escrito en cada osario ».

« Colombia, tú eres mi hija : te perdono
De mis horas postreras la amargura ;
¿ Cómo abrigar indignación ni encono
Tan cerca estando ya mi sepultura ? »

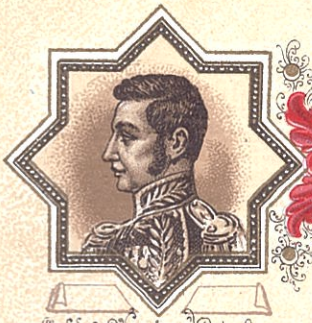
« La fiebre pasará que te devora
Y al Padre ensalzarás que te dió vida ;
Colombia infortunada, en negra hora,
Tú también como yo caerás herida ».

« Aun puede mi alma, de pesares harta,
Desde estas playas levantarse altiva...
En tierra libre muero : Santa Marta,
Que costó tánta sangre, no es cautiva ».

Bolívar dijo así ! Meditabundo
Se perdió en las oscuras soledades ;
Y Atlante respondióle del profundo
Con la voz de sus grandes tempestades.

*
* *

¡ Libertador, salud ! Nunca tu gloria
Podrá tener ni límite ni ocaso ;
La cruel ingratitud fué transitoria,
¿ Ni serla de otro modo pudo acaso ?
Colombia hoy rinde culto á tu memoria
Y bendice tu nombre á cada paso :
Tú eres, Bolívar, grande entre los grandes,
Cual rey el Chimborazo es de los Andes !



Sucre

No del tiempo, que pasa
Cubriendo con el polvo del olvido
Los tronos y los ídolos que arrasa,
Borrar la mano bárbara ha podido
Tu recuerdo, que brilla
En el sereno cielo de la Historia,
Como un astro de gloria,
¡ Oh vencedor heroico de Castilla !

Tus nobles rasgos, tus hazañas gr
Orgullo son del mundo americano ;
Y tus portentos cuentan
Las águilas caudales de los Andes,
Que pasar contemplaron tus legione
Bajo los tricolores pabellones.

La fama fatigaste
Con homéricos hechos,
Y pueblos dilatados libertaste
Con la estoica bravura
De colombianos pechos :
Y vivirá en la tierra tu figura
Cual vive en el espacio el sol fulge
Que adoró ayer el Inca reverente.

Ante tu augusta sombra
Se inclinan con amor tus hijos fiele
Que de siervos cambiaste en ciudada
Y tienden á tu paso fresca alfombra
De guirnaldas, de palmas y laureles.

¿ Qué hazaña de los héroes inmor
No se halla ¡ oh Sucre ! escrita
De tu corta existencia en los anales
Tú llevaste, cual rauda catarata
Que en impetuoso hervor se precipit
Tus legiones triunfales
Del Avila al Sorata,
Del Orinoco al Potosí. La gloria,
Que siempre fué tu compañera amad
Y, obediente á los signos de tu espa
Atronó tu camino con sus ecos,
Te puso en Ayacucho y en Pichinch
Corona de victoria,
Y corona de mártir en Berruecos.

Al evocar tus ínclitas acciones,
Pasar te miro en tu corcel de guerra,
De bélicos clarines á los sones,
Como raudo huracán sobre la tierra:
Llegar, vencer con poderoso aliento,
Fundar grandes naciones,
Infundirles tu mismo pensamiento,
E imponer á los siervos de los reyes
La Libertad por nobiliario escudo
Y por señores únicos las leyes.....
Esa fué tu misión, misión que sólo
Tu genio singular cumplirla pudo.

Bolivia y el Perú, Colombia Grande,
Libertador y Padre te proclaman,
Y á las faldas del Ande,
Cuantos nacen, te ensalzan y te äman.
Tú, de Bolívar poderoso brazo,
Alma de su alma, con ardor luchaste;
Y el Ávila, el Pichincha, el Chimborazo,
Cuando á sus pies pasaste,
Sus cimeras de brumas se quitaron
Y en bélica actitud te saludaron.

Las naciones que un día
Redimiste de antigua tiranía,
Tienen un solo corazón, que late
Al impulso del mismo sentimiento,
Cuando el dolor insano las abate,
O cuando entonan con viril acento
El cántico de triunfo del combate.

En las porfiadas lides de la idea,
En los fecundos campos del progreso,
Funde la fe y caldea
En crisoles idénticos sus almas.
De Libertad y de entusiasmo henchidas,
Van á arrancar las palmas
Que se desgajan de la gloria al peso.
Fuertes marchan y unidas
Del porvenir al campo,
Llevando por heraldo á la victoria....
Mañana, al claro lampo,
De azules alboradas,
Se mostráran ante la absorta Historia,
De laurel y de oliva coronadas.

¡Sucre immortal! El Ecuador venera
Tu nombre soberano,
Símbolo de valor y de hidalguía,
De nobleza y virtud. Si traicionera,
Te hirió del crimen la alevosa mano
En ominoso día,
Hoy la apoteosis del Tabor alumbra
Tu figura gentil en todo un mundo....
Y, del desprecio eterno en la penumbra,
El feroz victimario
Duerme sueño profundo
En el oscuro osario,
Do ha caído, cual lava corrosiva,
De Caín y de Judas la saliva.



CÓRDOVA

¡Salud, héroe proverbial
De aquella contienda homérica,
Que Bolívar en América
Hizo por siempre inmortal!
De División, General,
Sobre el campo de batalla,
Cuando comenzada se halla
Apenas tu juventud:
Tu nombre cual bomba estalla;
Bravo entre bravos, salud!

Desde Antioquia hasta la cumbre
De las peruanas montañas,
Dejaste con tus hazañas
Como una estela de lumbre:
Tú triunfabas por costumbre,
Si peleabas por deber;
¿Quién no te pudo temer,
Si en la lid vínote á hallar?
¿Qué hermosa pudo apagar
La llama que hiciste arder?

Del Magdalena en la cuna
Ya temido tu nombre era,
Siempre alegre y calavera,
Simpático á la Fortuna:
Y en una noche sin luna,
De las sombras al favor,
En frente del invasor
Haces brillar tus barquetas,
Que, tomando él por corbetas,
Huye en alas del temor.

Del valor tus maravillas
Son tan fáciles monadas,
Que, en verdad, ya realizadas,
Parecen lo más sencillas;
Tú del Cauca en las orillas
Fuiste como un semidiós,
Y de arduos lances en pos,
Ya á un rival rompiste el pecho,
Ya realizaste un grande hecho,
Cual Tenerife ó Mompós.

En el Pichincha escarpado,
Desde la nívea altitud,
Bajaste como un alud
A la ciudad, desbordado;
Y el enemigo aterrado
Vióte lanzar el corcel,
Para alcanzar el laurel
Que, por la patria bendito,
Te daba la hermosa Quito
De su puerta en el dintel.

Por ciudades y llanuras,
Y el bosque, el lago y la sierra,
Fuiste el rayo de la guerra
Lanzado de las alturas;
Siempre á caza de aventuras
Pusiste el bridón al trote;
De tu lanza al rudo bote
Entuertos enderezaste,
Y al español le tomaste
Las armas de Don Quijote.

Tu conjunto legendario
De valor y bizarría
Se ostentó, Cordova, un día
De un mundo en el escenario:
Y tu acero extraordinario
Brilló con táles fulgores,
Que sus rayos vengadores
Como en la sién de Moisés,
Casi de un siglo después,
Aun vibran aterradores.

De Medellín á Ayacucho
Tánto aclamóte la fama,
Que decir hizo á una dama:
Basta ya, para uno es mucho....
Aun me parece que escucho,
Entre bélicos rumores
De clarines y tambores,
Tu inmortal alocución:
Sus! Armas á discresión
Y paso de vencedores!

Afortunado galán,
Héroe de sin par bravura,
Fué un conjunto tu figura
De Bayardo y de Don Juan;
Tus proezas contando van
Las leyendas y la historia;
Y las palmas de victoria
Rompiste al paso, á tu antojo,
Como tempestad de arrojo,
Como un huracán de gloria.





10 de Agosto 1809.

Del sol con el mensaje
Tiende sus alas de ópalo la aurora,
Y cual seco follaje
Que el incendio devora,
El árbol de las sombras se evapora.

Se estremece y palpita
Como un inmenso corazón el mundo,
Y la vida se agita
En su seno profundo,
Al casto beso de la luz, fecundo.

El cóncavo horizonte
En fantásticas fajas reverbera,
Y flota sobre el monte
Cual bélica cimera
Del astro rey la augusta cabellera.

Sordo rumor diverso
Cual colmena zumbar, se oye, lejana,
Y es lira el Universo
De do vibrante mana
El cántico de amor de la mañana.

Como en bosque encantado,
Cuaja la luz racimos de colores
En el fondo azulado,
Y hay fiesta de fulgores,
De música, de aromas y de flores.

. . . . . .
. . . . . .

Al fin desaparece
La noche colonial; en lontananza
El alba resplandece,
Y hacia mi patria lanza
Sus primeros albores la esperanza.

Tú, Ecuador, no naciste
Para esclavo sufrir yugo maldito;
Y atrevido te erguiste,
Lanzando desde Quito
De *patria y libertad* el primer grito.

Cual relámpago ardiente,
Que de fuego en zig-zag rompe el nublado,
Pudo surcar tu mente,
Rasgando lo pasado,
Un rayo de la ciencia, á tí vedado.

En el profundo abismo
De oscura esclavitud viste aterrada,
Por mágico espejismo,
Una cruz levantada.....
Y en ella la razón crucificada.

La crueldad, la ignorancia
Y el fanatismo, en torpe ayuntamiento,
Tuvieron la arrogancia
De ahogar el pensamiento
De un mundo que estallaba.... Vano intento!

De rebelión la idea
Del pueblo en la conciencia dilatóse
Cual rugiente marea;
Altivo y fiero irguióse
Y dueño de sí mismo proclamóse.

Y la chispa fué llama,
Y fué incendio después, que un mundo entero
Cual mar de fuego inflama.
¡ Gloria á Quito, el primero
En esgrimir el redentor acero !

¡ Gloria á los héroes grandes,
Que el colombiano tricolor izaron
Sobre los níveos Andes,
Y alto ejemplo legaron
Que sus hijos y hermanos imitaron!

De Quiroga y Salinas,
Ante y Riofrío, Ascásubi y Morales,
Nunca de las rüinas
Los áridos zarzales
Cubrir podrán las tumbas inmortales.

A su ínclita memoria
Un monumento perdurable alcemos,
Bello como su gloria,
Y á sus plantas juremos
Que del deber la senda seguiremos.

Si patria independiente,
De próceres ilustres heredamos;
Con esfuerzo potente,
Próspera patria hagamos,
Laboriosa y feliz.... mas libre de amos.

De Libertad el beso,
No es la locura que la sien caldea;
Es la unción del progreso,
Que si destruye, crea:
Latido, sí, pero á la vez idea!

Ya el porvenir, de palmas
Bajo un arco triunfal llega opulento,
Las nupcias de las almas
Proclama con su acento,
La eterna comunión del pensamiento.

La humanidad potente
Del siglo en el Tabor se transfigura:
La corona en su frente
De la razón fulgura
Y la verdad su cetro le procura.

Cual astro en la mañana
La inteligencia audaz relampaguea:
En cada frase humana
Un rayo centellea
Y un huracán rugiente en cada idea.

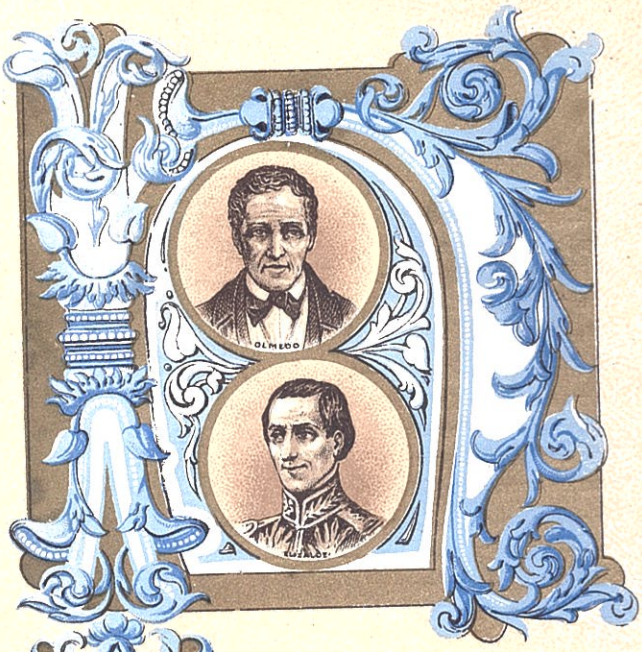
El progreso fecundo
Cual hervidora y rauda catarata,
Sobre el seno del mundo
Bramando se desata,
Y en benéficas fuentes se dilata.

Do quiera el arte alienta
En vida y luz, belleza y armonía:
Tu genio, ufana ostenta
Con noble gallardía,
En todo su esplendor ¡ oh patria mia!

Tus bosques seculares
Y tus campiñas de eternal verdura,
Tus montes y tus mares,
Trueque en fuente segura
De riqueza y poder la agricultura.

Tu cerebro fecunde
El raudal generoso de la ciencia,
Y tu espíritu inunde
De la verdad la esencia....
¡ Pueblo, tú eres derecho, tú, conciencia!

Vencedora en las lides:
Muéstrate del progreso en la jornada,
Digna hija de adalides
De prosapia elevada:
¡ Salve, oh patria, mil veces, patria amada!



ueve de Octubre 1820.

De patriótico ardor el alma llena,
Tus plantas á besar ansioso acudo,
Y en el nombre de Olmedo y de Jimena,
Heroica **Guayaquil**, yo te saludo,
De los mares dulcísima sirena.

Altiva ostenta tu gallarda frente
De oliva y de laurel fresca corona:
Tú, la rica sultana de Occidente,
En la guerra bravísima amazona,
En la paz laboriosa y diligente.

Del Guayas adormida en las riberas,
En medio de frondosos cacaotales,
Se deslizan tus horas placenteras
Bajo un dosel de flores y palmeras,
Bordado por las hadas tropicales.

La aurora te rodeó de sus destellos,
Grabó su majestad en tu alba frente
Y por cuna elijió tus ojos bellos,
Y de rayos de luz del sol naciente
Entretejió la red de tus cabellos.

Pero, esclava infeliz, te viste un dia
Al harem de un monarca destinada,
Sin gloria, sin honor, sin alegría.....
Que virgen tan hermosa no podia
Ser de un rey á los ojos olvidada.

Tus desgracias lloraste al conocerlas,
Del Guayas en la margen de esmeralda;
Mas tus lágrimas puras, al beberlas,
El genio de las ondas trocó en perlas
Para adornar con ellas tu guirnalda.

La levadura fermentar sentiste
De aquella legendaria rebeldía
Que, con su sangre, el invasor un día
En tus entrañas infundiera..... Y fuiste
Emula de la ibérica osadía.

O muerte ó libertad, sobre tu escudo
Escribiste al lanzarte á la batalla;
Y limpio tu blasón mostrarse pudo,
Que ante el esfuerzo popular que estalla,
Rómpese el dique y cae la muralla.

O muerte ó libertad, clamaste fiera,
Un turbión desatando de huracanes;
Y rujieron los déspotas do quiera,
Cual rùjen en la andina cordillera,
Al inflamar su lava, los volcanes.

El pueblo generoso, que contento
Sólo rinde al trabajo vasallaje
Y á la alma Libertad sacro homenaje,
Desbordóse en terrible movimiento,
Como en la roca tempestuoso oleaje.

¿ Cómo atajar su empuje, que avigora
Del patriotismo el ímpetu sublime?
El pueblo honrado que en la paz labora,
Si siente el yugo que al esclavo oprime,
Cual tigre herido al opresor devora.

Y libre fuiste, Guayaquil! Un día
Descendió del Empíreo la Victoria,
Del cántico triunfal á la armonía,
Y al brindarte las palmas de la gloria,
Besó tu frente y te llamó: hija mia!

El padre sol detuvo su carrera
Para ver tu apoteosis, y á tu paso
Por alfombra tendió su cabellera;
Y te dejó al hundirse en el ocaso
Un pedazo de cielo por bandera.

Heroica Guayaquil: de tu denuedo
El premio merecido conseguiste,
Y los nombres de Roca y Escobedo
Jado, Elizalde, Villamil y Olmedo,
En letras inmortales esculpiste.

Nunca sus hechos cubrirá el olvido
Con el crespón de sus funéreas galas,
Porque vuela su nombre bendecido
Del corazón al labio, cual del nido
El ave sube á desplegar sus alas.

El recuerdo es fanal de la memoria,
Que, por la humana gratitud prendido,
Desde las altas costas de la Historia,
En los profundos mares del olvido
Vierte las claridades de la gloria.

Cual tu bandera bicolor, hoy cubre,
Blanco y azul, el firmamento andino,
La tumba de tus héroes, cuyo sino
Fué encender en tu cielo *el sol de Octubre,*
Que de los libres te mostró el camino.



CALDERÓN

CUENCA
1804
PICHINCHA
1822

I.

Rayo de sol en la azulada esfera,
Sobre el Pichincha erial, que enrojeció
De héroes la sangre, la inmortal bandera
De Colombia formó.

En ese iris de luz, digno sudario
De Aquiles y de Aníbal y del Cid,
Cayó envuelto, en el campo solitario,
El ínclito adalid.

Siempre adelante, en ímpetu atrevido
Le inflama de la gloria la embriaguez;
Herido cae, pero torna herido
A la carga otra vez.

Cuatro golpes mortales, no la calma
Ni el desaliento puédenle infundir:
Sólo existe la patria para esa alma...
Por ella va á morir...

El pié no le sostiene; el brazo inerte
No sabe ya el acero manejar;
Pero su voz impónese á la muerte...
Y aun puede comandar!

II.

« Soldados adelante! Cual las olas
Que barre furibundo el huracán,
Arrollando las huestes españolas
Córdova y Sucre van ».

« La legendaria Quito, la primera
Que el guante á sus señores arrojó,
Hoy izará en sus fuertes la bandera
Que Libertad bordó ».

« ¡ Sol, que ostentas tu disco ignipotente
Donde el Inca infeliz te alzó un altar,
Hoy la aurora de un mundo independiente
Vienes á iluminar: »

« Mi mirada recoje, postrimera
Y sobre Cuenca déjala caer:
Ay! allí fué donde tu luz primera
Me acarició al nacer ».

« Dile á mi madre amada que es su herencia
Patria libre y viril, nombre inmortal;
También la patria es madre y yo por ella
Rindo la vida, leal ».

« Ya mis ojos anubla la agonía,
Siento el vértigo ya de la altitud;
Yo muero, mas tú naces, este día:
Adiós, patria..... salud! »

« Soldados, adelante! Esta jornada
De Quito ha de acabar la redención..... »
Y con los dientes apretó la espada
En loca convulsión.

III.

Cuando del triunfo la vibrante diana
Del Pichincha los ecos despertó,
Y cual niebla que rasga la mañana
Lá ibera hueste huyó;

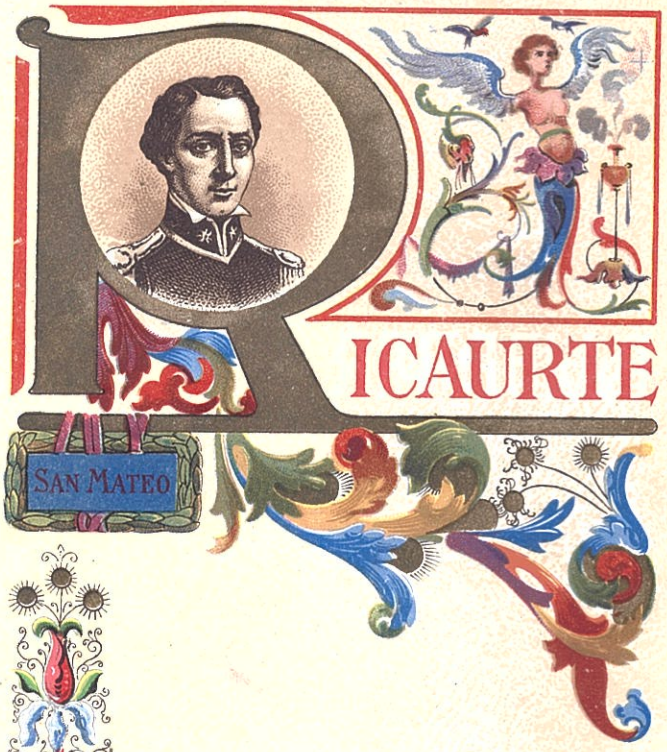
Sucre, al cruzar la histórica colina
Con sus bravos ginetes en tropel,
Halla un triste convoy..... La frente inclina
Y baja del corcel.

« Soldados, saludadle, — clamó altivo —
Pues no ha muerto el Teniente Calderón:
Él en el alma de la patria vive
Y en nuestro corazón ».

« Las armas presentadle: á grito herido
Su nombre victorioso proclamad,
Y al suelo con su sangre redimido
Sus reliquias llevad ».

Y al sentir que una lágrima temblaba
En sus pestañas, Sucre se alejó.....
Y á Quito, que gozosa le aclamaba,
El vencedor entró.





Sobre negro corcel, que mueve al viento
Las abundosas crines,
Y olfatea en redor la húmeda tierra
En nervioso, incesante movimiento;
Al bélico sonar de los clarines,
Que nuncio son de funeral sangriento,
Por la abrupta montaña cruza Boves,
El hijo del Simún y de la Guerra.

A la falange hispana,
Que pasa como raudo torbellino
Arrastrándolo todo en su camino,
Sabe oponer la hueste americana
Su valor inmortal, valor latino.
Se encrudece el combate,
Y, ebrio de la venganza y la rüina,
El enemigo al enemigo abate.
Negra desolación la sierra andina
Cubre como gigántico sudario;
Parece desatarse sobre el monte
Terrible tempestad: el incendiario
Plomo del arcabuz allí graniza
Con fúnebre estampido;
El humo enlobreguece el horizonte,
Y del que cae el mísero gemido
Con el hurra de triunfo se confunde
Que lanza el vencedor enfurecido.

Los riscos sin verdor de la montaña,
Que parecen almenas de un castillo
De cíclopes titanes,
Huellan ya los soldados de la España,
Aquellos que han vencido á la victoria
Y han robado su lava á los volcanes.

Como del sol del trópico á los rayos,
La nieve endurecida de la altura
Rueda en turbión de roncos huracanes
En impetuoso alud á la llanura;
De la Iberia las huestes
Se descuelgan, así, desde la cumbre,
Y entre confuso, horrible clamoreo,
Bajan en apiñada muchedumbre,
El parque á conquistar de San Mateo.

Honda congoja el corazón valiente
De Bolívar invade;
Del corcel, impaciente
Rápido baja, y convulsivo añade:
" En este sitio moriré el primero,
Ya que la adversa suerte,
Nos quita las sagradas municiones
Con que comprar yo quiero
La immensa patria que atrevido fundo....
Mas si yo hallo la muerte,
¿ Quién dará vida y libertad á un mundo? "
Ay! él no comprendía
Que el parque custodiaba
Un capitán, que un corazón guardaba
Grande como el ideal que perseguía.

Ricaurte está de pié: la hueste ibera
Le acosa como á león en su guarida,
Sin sospechar que fuera
Por un genio invencible defendida.
" ¡ Patria, clama *Ricaurte:* tú me inspiras
La generosa idea
De conquistarte el triunfo con mi vida
Y legarte mi nombre;
Mi sacrificio sea
Emblema de tu honor y de tu gloria
Y apoteosis del hombre.....
Ya que pisó este sitio el enemigo,
No quedará la huella de su planta;
Dios y la Patria vencerán conmigo! "

Y la encendida tea
Aplica al edificio,
Que estalla hecho pedazos:
Densa columna de humo se levanta,
Cual incienso de grande sacrificio;
Hace temblar el terremoto el suelo
Con ruido de un millar de cañonazos,
En sus abismos la montaña cruje,
Y la misma explosión, con rudo empuje
Al héroe lleva hasta el abierto cielo.

Bolívar, prosternado
Del Dios de las batallas en presencia,
Ve que, de tánta gloria deslumbrado,
Y de tánta bravura confundido,
Del monte por la ríspida eminencia
En su negro corcel huye el vencido.



ÁEZ

¿ Quiénes son esos bravos llaneros rudos,
De griegos semidioses en la actitud,
Que lanzando estridentes, gritos agudos,
A galope incesante, medio desnudos,
Caen en la sabana como un alud?

* * *

La frente alzan ceñida de frescos lauros,
De Colombia en el iris envueltos van,
Y sobre los briosos potros arauros
Las pampas atraviesan esos centauros,
Cual corriente de lava de ígneo volcán.

* * *

Son la protesta viva, la rebeldía,
El verbo alado, hecho hombre, de Libertad;
Y á combatir se lanzan la tiranía,
No á verdugos que afrentan con burla impía,
Cual *Morillo* y *Morales*, la humanidad.

* * *

Nada el ímpetu ataja de esas legiones
Que el mundo de los Incas van á librar,
Y al ligero trote de sus bridones,
La semilla que llevan de las naciones,
En el campo que arrasan van á sembrar.

* * *

¿ Mas quién dirije el paso de esos llaneros,
Quién conduce al combate la heroica grey?
¿ Quién? *Páez!* El primero de los primeros,
De Venezuela gloria, terror de iberos,
El león del *Apure*, del campo rey.

* * *

En *Macuritas* se oyen los roncos vivas
Que sus mismos rivales vencidos dan,
Cuando catorce cargas consecutivas,
Resistir ya no pueden las fugitivas
Huestes, que por su lanza rotas están.

* * *

Borburata, *Barinas* y *San Fernando*,
Calabozo y *Arauca* y *Onoto* y *Cruz*,
Donde quiera que pasa, pasa luchando
Y en uno y otro deja, terrible bando,
Como el rayo una estela de roja luz.

* * *

En la inmortal jornada de las *Queseras*,
Al galope lanzóse de su alazán,
En medio las compactas huestes iberas,
Como del mar el seno, las zarpas fieras
Del soberbio *Orinoco*, rompiendo van.

* * *

Nunca vieran los siglos audacia tánta,
Digna de épica trompa que cantó á Ylión:
Y es que el fuego sagrado de patria santa,
A quien por ella lucha, tánto levanta,
Que alas le da de cóndor, garras de león.

* * *

Fué en *Carabobo* el simun de soplo ardiente,
Fatal á la española bizarra grey,
Que luchó en campo abierto tan dignamente:
Pues, de su carga heroica, le opuso al frente,
La retirada en cuadro de *Valencey*.

* * *

Al legendario *Plaza*, de alta memoria,
A *Cedeño*, el que siempre supo vencer,
En ese hermoso campo de nuestra historia,
Como en un remolino de luz y gloria,
Muertos mas no vencidos, miró caer.

* * *

Cuando después de algunas generaciones,
De Colombia los hijos, oigan leer
Tántas maravillosas nobles acciones,
Pensarán que fundaron estas naciones
Mitológicos dioses de gran poder.

* * *

Orgullosos guardemos los colombianos,
La obra que de Bolívar ornó el laurel:
Y en el común desprecio de los tiranos,
Y en el igual cariño de los hermanos,
Una hagamos la patria que libró él.

* * *

Boyacá y *Carabobo*, *Pichincha*, fueron,
Cual cadena del Andes que Dios cruzó,
Los lazos de la sangre que nos unieron,
Y que á través del tiempo permanecieron,
Pues del alma arrancarlos nadie logró.

* * *

¿ Qué pecho colombiano de amor no late
Cuando flota á los vientos el pabellón,
Que de la gloria el nimbo fué en el combate?
Nada hay que sus colores hoy arrebate:
De Colombia *oro* y *sangre* y el *cielo* son.

1904



STAB. ARMANINO · GENOVA